

JESÚS EXPULSA A LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio"
19 de marzo de 2006, 3er. domingo de Cuaresma***

Evangelio de San Juan 2, 13-25

Recordamos:

El próximo sábado 25 de marzo, celebramos la Festividad de la Anunciación del Señor a María Santísima.

Evangelio de hoy:

Estamos muy acostumbrados a una lectura rápida y superficial del texto donde Jesús hecha a los vendedores del Templo. Pues bien, sepamos que esa presencia formaba parte de la costumbre de la época. Además no se trataba del Templo propiamente dicho sino de la parte exterior del mismo.

A la vez, todo peregrino judío debía ir al Templo tres veces al año y tenía que ofrecer un sacrificio con palomas, ovejas y con todo aquello que significara una expresión de fe.

Por su parte los cambistas tenían que usar sus monedas antiguas, porque no podían usar las romanas, ya que estas tenían impresas una imagen, una cara, y no podía haber en ese lugar esfinges o caras. Por lo tanto esas cosas no eran tan graves.

Entonces, con Jesús sucede una ruptura de las cosas formales, de esas que se van realizando, porque no son la "cosa importante" como tal. Es aquí que Cristo se constituye como único Señor, porque es el único Señor. ¡Y es a El a quien hay que creer! Es El quien nos lleva a una verdadera religión, a la verdadera expresión de la fe y al verdadero seguimiento.

La presencia de Cristo define la historia. Hay un antes y un después. Antes de Cristo y después de Cristo. La historia de Israel, la historia de los pueblos, griegos, romanos, trescientos, doscientos años antes de Cristo y después de Cristo.

Hoy vemos que el Parlamento Europeo no se animó a reconocer las raíces cristianas. Como si hubiera una fe híbrida, sin identidad y sin la presencia de Alguien que define. ¡Y el que define es Cristo!

Se cree en Él o no se cree.

Se lo sigue o no se lo sigue.

Es quien da sentido a todo o no da sentido a nada.

Esa incredulidad, esa incompreensión, esa dureza de corazón de los que guían en estos momentos los destinos de las naciones, también puede estar en nosotros.

Cristo viene a definir y nosotros tenemos que iseguirlo! Y entender que El es quien hace "nuevas todas las cosas", que crea una nueva realidad, un nuevo hombre, una nueva familia, una nueva sociedad, una nueva nación.

En esta Cuaresma tenemos que tomar y aceptar la invitación que Cristo nos hace y saber que El es capaz de crear en nosotros un corazón nuevo. A veces tan

marchito por el pecado, tan envejecido por el fracaso, tan endurecido por los golpes.

Cristo es capaz de crear un corazón nuevo.

Cristo es capaz de entusiasmar.

Cristo es capaz de darte fuerzas.

Cristo es capaz de darte apostolicidad.

Vamos a pedirle al Señor que derrumbe los falsos ídolos, que también están en nuestra vida, y que El se constituya como único Señor y que lo podamos seguir: "Y en tres días construiré este Templo"

Que el Señor los bendiga y que hoy despierte nuestra fe y nuestra vida para seguirlo, para reconocer su presencia y su centralidad en nuestra vida.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús